

# LA CONSTRUCCIÓN INTERROGATIVA ¿(A)DÓLO? EN LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS DEL ESPAÑOL ANTIGUO

## THE ¿(A)DÓLO? INTERROGATIVE SENTENCES IN OLD SPANISH BIBLE TRANSLATIONS

FLORENCIO DEL BARRIO DE LA ROSA  
Università Ca'Foscari - Venezia<sup>1</sup>

### Resumen

La construcción ¿(a)dólo? ha recibido poca atención en la bibliografía especializada. Este trabajo describe las propiedades gramaticales de la construcción como un tipo de construcción presentativa y existencial. Además, el artículo contribuirá al estudio diacrónico de los enunciados interrogativos, concentrándose en las preguntas retóricas. El análisis mostrará cómo las propiedades gramaticales y las funciones pragmáticas de ¿(a)dólo? convierten esta partícula en un indicador de retoricidad en español antiguo. Desde el punto de vista metodológico, el estudio se beneficia de un corpus paralelo de traducciones bíblicas castellanas y sus fuentes latinas y hebreas (*Biblia Medieval*).

**Palabras claves:** Español antiguo; ¿dólo?; interrogativos locativos; pragmática histórica; enunciados interrogativos; preguntas retóricas; *Biblia Medieval*.

### Abstract

The Old Spanish ¿(a)dólo? particle has barely been described in the literature. This study provides an analysis of the ¿(a)dólo? sentences as existential/presentational constructions. Likewise, the paper will give some insight into the history of interrogative acts paying close attention to rhetorical questions. The analysis will show that the grammatical properties and pragmatic functions of ¿(a)dólo? enable this particle to signal rhetoricity in Old Spanish. Methodologically, this study profits from a parallel corpus of Old Spanish bible translations and their Latin or Hebrew original texts (*Biblia Medieval*).

**Key words:** Old Spanish; ¿dólo?; spatial interrogatives; historical pragmatics; interrogative acts; rhetorical questions; *Biblia Medieval*.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone un objetivo específico, el de caracterizar la construcción interrogativa ¿(a)dólo? desde una perspectiva sintáctica, semántica y, en particular modo, pragmática. Este objetivo nos llevará a ocuparnos del sistema

<sup>1</sup> Correo-e: fbarrio@unive.it. Recibido: 19-07-2018. Aceptado: 12-09-2018.

de adverbios interrogativos de lugar en español antiguo, por una parte, y, por otra, nos permitirá aproximarnos a los actos de habla realizados por medio de enunciados interrogativos en épocas históricas, en concreto, por lo que se refiere a la interrogación retórica. El primero de estos asuntos, el de los interrogativos locativos, ha constituido una preocupación frecuente entre los historiadores del español (Herrero, 2002; 2005: 186-204; Espinosa, 2010); el segundo, el de los actos de habla, ha sido –como todo lo que tiene que ver con la formulación histórica de los actos de habla– menos explorado (Iglesias Recuero, 2016).

El estado de la cuestión sobre el esquema *¿(a)dólo?* ha de ser forzosamente reducido, pues no lo mencionan los manuales ni las gramáticas históricas de referencia. En su *gramática histórica de la lengua castellana*, Hanssen (1913: §672) le dedica un párrafo: «*dó* se combinaba antiguamente con un acusativo de complemento directo por influencia de *hé*: *¿adólo?* [...]. Se conserva esta particularidad en el asturiano moderno»<sup>2</sup>. De este breve párrafo, se pueden identificar tres rasgos caracterizadores. En primer lugar, la evidente relación de la construcción con la variante protética del interrogativo *adó*; en segundo lugar, la asociación con el adverbio *hé*, con el que comparte la capacidad de seleccionar un clítico acusativo; en tercer lugar, su circunscripción dialectal a las variedades asturianas. Por lo que se refiere a este último punto, la construcción propia de los bables *¿úlo?* (Echenique Elizondo y Sánchez Méndez, 2005: 393) se ha visto como continuadora del esquema antiguo<sup>3</sup>. Un siglo más tarde respecto a la mención de Hanssen, la *NGL* (§22.8a, §22.15b) circunscribe los adverbios relativo-interrogativos *dó* y *adó* y las combinaciones *dólo* y *adólo* a la lengua medieval y, en menor medida, clásica.

Aprovechando las ventajas metodológicas y heurísticas del corpus *Biblia Medieval*, nos proponemos ofrecer una primera caracterización de *¿(a)dólo?* y, en concreto, intentaremos responder a las siguientes preguntas: ¿Qué lugar ocupa *adólo* en el sistema de los interrogativos del español antiguo? ¿Qué rasgos sintácticos y semánticos caracterizan esta construcción? ¿Cuáles son los tipos de discurso en los que predomina y qué valores estilísticos aporta? ¿Qué funciones pragmáticas desempeña este esquema en la realización de las preguntas?

<sup>2</sup> Hanssen remite al *DCRLC* de Cuervo (1893 [1998], s.v. donde, 2gε) y al volumen sobre el dialecto leonés de Menéndez Pidal (1962: §22).

<sup>3</sup> Para el concejo de Lena, Neira afirmaba: «El giro del adverbio *do* con el verbo *estar* elíptico para preguntar, propio del castellano antiguo, se da aquí con el adverbio *ú* (*Leonés*, 22)” (1955: 74) y configuraba un sistema de interrogativos *ulu/ula/ulo/ulos/ulas/ulos* para esta variedad de bable. Para la distribución dialectal y pervivencia de la construcción *la pelota*, *¿úla?* a partir de datos del *ALPI*, remitimos al capítulo 3 de Del Barrio (e.p.). Asimismo, Silva-Villar (2001) asocia este tipo de construcciones enclíticas propias de las variedades del noroeste peninsular (asturiano, gallego, portugués) con el esquema antiguo *¿(a)dólo?* No cabe en nuestros propósitos actuales la delimitación dialectal histórica del giro *¿dólo?*, pero sospechamos que la continuidad entre este y el asturiano *¿úlo?* es únicamente estructural y no territorial.

## 2. METODOLOGÍA

Las ventajas del corpus *Biblia Medieval*<sup>4</sup> para el estudio de la variación lingüística y el cambio en la historia del español y su importancia en el descubrimiento de las estructuras y unidades que permiten expresar un contenido en la lengua antigua son varias y estriban en la posibilidad de contar con las versiones paralelas y comparables de las traducciones castellanas medievales de la Biblia, a partir de la *Vulgata* latina (principalmente, las del siglo XIII) o de la Biblia hebrea (sobre todo, las del XV). Además, la variedad de registros, la diversidad de tipos de texto e incluso la presencia de partes dialogadas y discurso directo convierten los romanceamientos bíblicos en una herramienta útil para calibrar la variación lingüística en las fases antiguas de la historia de nuestra lengua.

Los manuscritos escogidos para la obtención de los datos han sido, para el siglo XIII, la biblia prealfonsí contenida en los manuscritos E6-E8 (fecha de composición: ca. 1250) y las partes bíblicas de la *General Estoria* (ca. 1270-1280); para el siglo XV, los manuscritos escurialenses E3 (ca. 1425-1450), E4 (ca. 1400-1430), E5-E7 (ca. 1420-1445) y la *Biblia de Alba* o *Biblia de Arragel* (1422-1430) y, fuera de los romanceamientos medievales, la *Biblia de Ferrara* (ca. 1553)<sup>5</sup>. Una vez recogidos los datos, hemos clasificado los pasajes bíblicos en los que aparecía el interrogativo de lugar según el tipo de registro:

Registro	Libros bíblicos
Histórico-narrativo	<i>Génesis, Éxodo, Jueces, Macabeos 2, Reyes 2, Samuel 1, Samuel 2 y Judit.</i>
Profético	<i>Isaías, Jeremías, Ezequiel, Doce profetas (Oseas, Joel, Jonás, Miqueas, Nahúm, Zacarías, Malaquías), Tobías y Baruc.</i>
Lírico	<i>Deuteronomio 32 y Salmos.</i>
Sapiencial	<i>Job, Lamentaciones y Proverbios.</i>

El valor heurístico del corpus de romanceamientos bíblicos consiste en la «perspectiva abierta» (Enrique-Arias, 2016), es decir, permite, gracias a la búsqueda de un elemento en la lengua fuente, sacar a la luz todas las variantes que en la lengua antigua lo expresaban y además colocarlas en el contexto adecuado. Para obtener las alternativas antiguas de los interrogativos de lugar, hemos realizado una serie de búsquedas en el texto base de las biblias castellanas. Para iniciar, hemos buscado los equivalentes de traducción del interrogativo latino UBI de la *Vulgata* (64 resultados). A continuación, hemos rastreado los adverbios interrogativos de lugar hebreos mediante los lemas אָ (‘e), אַיִם (‘ayye) y אֵפֹה (‘efo)<sup>6</sup> y hemos contabilizado los pasajes que no

<sup>4</sup> Para la descripción del corpus *Biblia Medieval* y su utilidad para el estudio de la historia del español, véanse los trabajos de Enrique-Arias (2009, 2011), así como la información que se encuentra en la página web del corpus [www.bibliamedieval.es](http://www.bibliamedieval.es).

<sup>5</sup> Se remite a Enrique-Arias (2011) y, en especial, al Apéndice de este trabajo para las fechas de cada uno de los testimonios de las Biblias. Sobre la Biblia de Ferrara, véase Morreale (1994 [2006]).

<sup>6</sup> El latín contaba con cuatro interrogativos de lugar para designar la dirección del movimiento o la ausencia de él: UBI ‘dónde’, QUO ‘a dónde’, QUA ‘por dónde’ y UNDE ‘de dónde’ (Bassols, 1992: II, §35; Ernout y Thomas, 1951 [1993]: §128). Los interrogativos del hebreo bíblico se organizan en torno a אָ (‘e) y sus formas relacionadas אַיִם (‘ayye) y אֵפֹה (‘efo), la habitual en hebreo moderno (Fernando Meister,

coincidían con las apariciones de la primera búsqueda (21 resultados)<sup>7</sup>. Con la finalidad de describir la lengua castellana de las traducciones bíblicas, hemos aprovechado la posibilidad que ofrece el corpus *Biblia Medieval* para obtener las variantes que los traductores consideran equipolentes en un estado de lengua dado. Esta búsqueda ha arrojado 559 equivalentes de traducción en los siete romanceamientos analizados. Los datos obtenidos se resumen en la tabla 1.

<b>Biblia</b>	(a)dó	(a)dónde	ó	ónde	Ø	Total
E6-E8	17 (23,6%)	7 (9,7%)	39 (54,2%)	-	9 (12,5%)	72 (100%)
<i>General Estoria</i>	16 (18,8%)	7 (8,2%)	47 (55,3%)	2 (2,4%)	13 (15,3%)	85 (100%)
E3	54 (63,5%)	22 (25,9%)	-	3 (3,5%)	6 (7,1%)	85 (100%)
E4 <sup>1</sup>	32 (40%)	28 (35%)	-	4 (5%)	16 (20%)	80 (100%)
E5-E7	21 (27,6%)	43 (56,6%)	-	-	12 (15,8%)	76 (100%)
Arragel	53 (66,3%)	13 (16,2%)	-	-	14 (17,5%)	80 (100%)
Ferrara	64 (79%)	12 (14,8%)	-	-	5 (6,2%)	81 (100%)
Total	257 (46%)	132 (23,6%)	86 (15,4%)	9 (1,6%)	75 (13,4%)	559 (100%)

Tabla 1.- Variantes del interrogativo de lugar en las biblias castellanas

De esta tabla, se pueden extraer las siguientes conclusiones generales. En primer lugar, el predominio de (a)dó en los romanceamientos del siglo XV frente a los del XIII. En los romanceamientos más antiguos este interrogativo no supera el 25% y compite claramente con ó. En la biblia E6-E8, todos los casos de dó aparecen en el manuscrito más reciente (E8) de 1400, mientras que la mayor parte de las apariciones de ó (32/39) se hallan en el más antiguo (E6) de mitad del siglo XIII, más cercano a la fecha de composición del romanceamiento. Algo similar, aunque más matizado, cabe afirmar por lo que respecta a las partes bíblicas de la *General Estoria*. En el manuscrito Urb. Lat. 539 que conserva la cuarta parte de la *General Estoria* y que data de 1280, sólo concurre el interrogativo ó (13 casos); en el testimonio que ha transmitido la tercera parte (Biblioteca Pública de Évora cxxv/2), fechado alrededor de 1300, contamos 28/47 apariciones de ó junto a 13/16 de dó. En definitiva, y si nos limitamos a los datos de las Biblias<sup>8</sup>, la variante ó no sobrepasa el siglo XIV. El interrogativo (a)dó predomina en las traducciones de la primera mitad del siglo XV y alcanza el 79% en *Ferrara* a mediados del siglo XVI. El factor cronológico incide decisivamente, por lo tanto, en la mayor presencia de (a)dó. Esta variante del interrogativo locativo compite en el siglo XIII con ó, como acabamos de ver, y con dónde en las centurias siguientes. La variante ónde es siempre minoritaria en las traducciones en que se registra. Resulta obvio que la escasa

1996: 31-33; Burstein, 2013a y Glinert, 1991: 70). Dado que nuestro propósito en el presente artículo es la descripción del esquema (a)dólo, de valor estático, nos hemos limitado a los locativos estáticos o de ubicación y no hemos explorado las equivalencias castellanas de los interrogativos dinámicos, adlativos o ablativos, con que cuentan las dos lenguas fuente, tanto el latín (QUO, UNDE) como el hebreo (*le-'an 'a dónde*, *me-'ayin / minayin* 'de dónde') (Fernando Meister, 1996: 32; Burstein, 2013b: 324).

<sup>7</sup> Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a los colegas Andrés Enrique-Arias, Luis Girón Negrón y, en particular, Javier Pueyo por sus sugerencias metodológicas para la búsqueda de los interrogativos en hebreo. Los errores y las imprecisiones son del todo de nuestra responsabilidad.

<sup>8</sup> Para una cronología general de los interrogativos de lugar en la historia del español, pueden verse las propuestas de Herrero Ruiz de Loizaga (2002; 2005: 186-2104) y Espinosa Elorza (2010).

frecuencia de este adverbio está condicionada por el estatismo semántico de UBI y los interrogativos hebreos, si bien este rasgo semántico no parece impedir la equivalencia con *dónde* (de acuerdo con el generalmente aceptado reparto funcional (*d*)ó [+estativo] y (*d*)ónde [+ablativo]). Un 13,4% de los equivalentes funcionales no se materializan en forma de un interrogativo léxico de lugar y se prefieren otras opciones. Por lo general, se recurre a otro tipo de construcciones interrogativas, locativas («... dixo: ¿En qué logar son David e Semuel?», E6-E8, Sam1 19:22, o «...e preguntava a cuantos venién de fuera por entrar a la cibdat de qué cibdat eran o qué querien...», *General Estoria*, Sam2 15:2) o no («... después será dicho a vos: ¿Qué es del embaimiento con que embayades?», E5-E7, Ez 13:12, o «Aquellos que lo veen dirán: ¿Qué es d' él?», E5-E7, Jb 20:7)<sup>9</sup>.

En la tabla 1 las ocurrencias del esquema ¿(a)dólo? se suman a las del interrogativo (*a*)dó y se desglosan, por códigos, de la siguiente manera: E3 (23 ejemplos), E4 (11 ejemplos), *Arragel* (2 ejemplos) y *Ferrara* (1 ejemplo). En (1g) se da noticia del único caso de ¿(a)dólo? en la *Biblia de Ferrara* con sus equivalentes en el resto de manuscritos.

- (1) (Is 19:12)
- a. (E6-E8) ¿Ó son agora tos sabios? Dígante e muéstrete qué cuedó Dios, el señor de las hu<e>stes, sobre Egipto.
  - b. (*General Estoria*) ¿Ó son agora los tus sabios? Anuncien e digan e júdguente lo que el señor de las huestes ha cuidado sobre Egipto.
  - c. (E3) ¿Adólos?, ¿dó son tus sabidores? E cuenten agora a ti e sepan qu'es lo que aconsejó el señor Sabaod sobre Agibto.
  - d. (E4) ¿Dónde están los tus sabidores? Denúnciente e sepan qué es lo que ha aconsejado el señor de Sabaot sobre Egipto.
  - e. (E5-E7) ¿Dónde están los tus sabidores? Denúnciente agora e sepan qué lo que ha aconsejado el señor de Sabaod sobre Egipto.
  - f. (*Arragel*) Agora tú, faraón, ¿dónde son los tus sabios?, para que te digan e saber fagan lo que tiene consejado el señor de las cavallerías sobre Egipto.
  - g. (*Ferrara*) ¿Adólos?, ¿adó aquí tus sabios? Y denuncien agora a ti, y sepan qué aconsejó Adonai Zebaoth sobre Egipto.

Cabría preguntarse en qué medida la lengua fuente, el latín para los romanceamientos del siglo XIII y el hebreo para los del XV y la *Biblia de Ferrara*, coadyuva a la aparición de (*a*)dó. La base semítica podría condicionar la aparición de la construcción con el pronombre enclítico (¿(a)dólo?), pues está ausente de los romanceamientos elaborados a partir de la *Vulgata* latina y aparece, con la excepción de los manuscritos escurialenses E5 y E7, en las traducciones de base semítica del siglo XV, así como en *Ferrara*. Como es bien conocido, el hecho de que las traducciones del hebreo se concentren en el siglo XV, mientras las de la *Vulgata* en el XIII, debe achacarse a la casualidad histórica. Esta coyuntura dificulta el deslinde del factor cronológico de la influencia del sustrato a la hora de describir nuestra construcción. Queda claro, sin embargo, que a medida que nos acercamos al siglo XVI aumenta la presencia de (*a*)dó: *General estoria* (18,8%) < E6-E8 (+4,8) < E5-E7 (+8,8) < E4 (+21,2) < E3 (+44,7) < *Arragel* (+47,5) < *Ferrara* (+60,2).

<sup>9</sup> Editamos los ejemplos con las intervenciones estrictamente necesarias, de acuerdo con los criterios de la red internacional CHARTA ([www.corpuscharta.es](http://www.corpuscharta.es)); véase también Sánchez-Prieto Borja (1998).

Conviene recordar además que en hebreo se emplea la amalgama <interrogativo locativo + pronombre enclítico> en construcciones nominales elípticas: *ten li 'et ha-sefer 'dame el libro' - 'ayehu? '¿dónde está?', lit. '¿dónde él?' (Burnstein, 2013a: 318), lo que sin duda alguna activa el empleo de su equivalente en castellano. Este calco podría explicar las ocurrencias de ¿(a)dólo? en los romanceamientos de base hebrea, en concreto su empleo abundante por parte de los traductores de E3, que no rehúyen los hebraísmos, mientras que se reduce su frecuencia en *Arragel*, que tiende a evitarlos y a adaptarse a las estructuras castellanas (Enrique-Arias, 2011). En cualquier caso, el uso de este giro no puede imputarse exclusivamente a los calcos que resultan del proceso traductor, pues, como hemos mencionado, está presente en los bables modernos, así como en otras obras de la literatura medieval<sup>10</sup>.*

### 3. LOS INTERROGATIVOS DE LUGAR EN LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS

Los interrogativos de lugar han recibido la atención de la lingüística tipológica (véanse recientemente Stolz, Levkovych y Urdze, 2017 y Stolz *et al.*, 2017), así como la de los historiadores del español. En concreto, los trabajos de Herrero Ruiz de Loizaga (2002, 2005: 186-204) han descrito el sistema de estos interrogativos en español antiguo como el resultado de una evolución cíclica, donde la pérdida del valor ablativo de *ónde* influye en el desplazamiento de *ó* y favorece el refuerzo a través de *de*, originando un nuevo elemento *dónde*<sup>11</sup>. De acuerdo con los datos de la tabla 1, el interrogativo más frecuente en los romanceamientos bíblicos resulta ser *(a)dó*. Al limitar la búsqueda de los equivalentes castellanos a los adverbios estativos de las lenguas fuentes (UBI, 'e, 'ayye, 'efo), no es posible indagar en las propiedades designativas de los interrogativos castellanos, pues se extraen, mayoritariamente, interrogativos estáticos. A pesar de esta limitación metodológica, hemos podido registrar ejemplos de interrogativos con función ablativa (2-3). Nótese que, mientras la función ablativa de *dónde* está presente en los romanceamientos más antiguos, *Arragel* y *Ferrara* recurren a la preposición *de*. En las traducciones y manuscritos del siglo XV se nota un comportamiento mixto: el interrogativo *dónde* no necesita refuerzo preposicional para expresar el origen en E3 y E4; en E5-E7, en cambio, su comportamiento es alternante.

(2) (Jb, 2:2)

<sup>10</sup> Aunque escasos, una rápida búsqueda en CORDE (1400-1550) arroja casos de esta construcción, principalmente en la poesía cancioneril: «JUSTINO: Allá te ve con tu tiento / y tormento, / déxame estar aquí solo. / Vete a Cristino. / AMOR: ¿Y adólo? / JUSTINO: Allá está en su convento» (Juan del Encina, c. 1509, «Égloga de Cristino y Febea»), «¿Dólo mi morico, adólo? ¿dólo mi moro?» (Pedro de Orellana, c. 1550, «Versos de Endechas para mi señora Ana Yáñez»). Queda por establecer la extensión de esta construcción interrogativa más allá de las traducciones bíblicas.

<sup>11</sup> La especialización funcional que se acepta en la bibliografía se difumina habitualmente en los textos y es frecuente encontrar la sinonimia de los interrogativos del español antiguo, hasta el punto de que los romanceamientos bíblicos recurren a variantes de estos adverbios con el objetivo de introducir la variación estilística o *variatio* (Morreale, 1978): «E el saber, ¿dónde está? e ¿dó está el lugar del entendimiento?» (E3, Jb 28:12); «¿Adó es el camino que mora la luz? E la escuridat, ¿dó es su lugar?» (E3, Jb 38:19).

- a. (E6-E8) E dixo l Dios: «¿Dónde vienes, Satán?» Él recudió: «Cerqué la tierra e andúdila toda».
  - b. (*General Estoria*) Y l dixiesse: «¿Dónde vienes?» Y l respuso él como oyestes ya ante d'esto: «Cerqué la tierra e andidla toda aderedor».
  - c. (E3) E dixo el Señor al diablo: «¿Dónde vienes?» E respondió el diablo al Señor e dixo: «De estenderme por la tierra e de andar por ella».
  - d. (E4) E dixo el Señor al diablo «¿Dónde vienes?» E respondió el diablo al Señor: «De trascurrir la tierra andar en ella».
  - e. (E5-E7) E dixo el Señor al diablo «¿De dónde vienes?» E respondió el diablo al Señor e dixo: «De conquistar la tierra e de andar por ella».
  - f. (*Arragel*) Dixo el Señor al Satán: «¿De dónde vienes?» E respuso el Satán al Señor e dixo: «De cercar la tierra e de andar por ella».
  - g. (*Ferrara*) Y dixo Adonai al Satán: «He, ¿de adónde vienes?» Y respondió el satán a Adonai y dixo: «De arrodear por la tierra, y de andar por ella».
- (3) (Sam2, 1:3)
- a. (E6-E8) Dixo David al mancebo que l dixo las nuevas: «¿Dónde eres tú?» Él recudió: «Fijo só de vun ombre de Amalech avenedizo».
  - b. (*General Estoria*) E encabo d'esto dixo David a aquel mancebo que le estas nuevas aduxera: «¿Dónde eres tú?» E respúsole él: «Fijo só de un omne avenedizo de Amalec».
  - c. (E3) E díxole David: «¿Dónde vienes?» E díxole: «De la hueste de Israel escapé».
  - d. (E4) E díxole David: «¿Dónde vienes?» E díxole: «Del real de Israel escapé».
  - e. (E5-E7) E díxole David: «¿Dónde vienes?» E díxole: «De la hueste de Israel escapé».
  - f. (*Arragel*) Díxole David: «¿De dónde vienes?» E díxole: «Del real de Israel escapé».
  - g. (*Ferrara*) Y dixo a él David: «¿De dó aquí vienes?» Y dixo a él: «Del real de Israel me escapé».

Según nuestros datos, la biblia E6-E8 emplea *dónde* para preguntar por el origen en las siete apariciones en interrogativas directas: «Dixo David al mancebo que l dixo las nuevas: ¿Dónde eres tú? Él recudió: Fijo só de un ombre de Amalek avenedizo» (Sam2 1:13). Para preguntar por la procedencia, en *General Estoria*, sobre un total de 10 interrogativos, aparecen 7 casos de *dónde* («E preguntó l Mica qué omne era o *dónde* vinié», Ju 17:9), uno de *dó* («Ellos juráronle que non sabién d'él nin *dó* era. Él tendió la mano contra'l templo», Mac2 14:32) y 2 de *ónde* («¿Ónde dende verná la sapiencia, e cuál es el lugar del entendimiento?, Jb 28:20). Este adverbio se encuentra también en E3, pero con distinto valor, bien adlativo: «E dixo Hagar, cativa de Çarai: ¿Dónde vienes e **ónde** vas? E díxole: De ante Çarai, mi señora, fuyo» (Gé 16:8) o bien inesivo: «... porque dirán los gentíos: ¿**Ónde** es agora su dios?» (Sal 115:2), valor con el que aparece también en E4: «¿**Ónde** eras tú cuando yo acimenté la tierra? Notifícalo si sabes prudencia» (Jb 38:4). La forma *dó* sin refuerzo preposicional expresa dos veces el origen en *Arragel*: «Dixo el ángel <a> Hagar, sierva de Sarai: ¿Dó vienes o dó vas?» (Gé 16:8) y «díxole Daid: Di, amigo: ¿cúyo eres o *dó* eres tú?» (Sam1 30:13). Como se deduce de los ejemplos presentados, el interrogativo direccional prefiere la construcción directa frente al empleo de la preposición *a*. Un ejemplo más se encuentra en: «Dinos: ¿Por qué achaque nos vino este mal?, ¿qué mester as o cuál es tu tierra? E, ¿**ó** vas o de cuál pueblo eres tú?» (E6-E8, [Jon 1:8]).

El sistema (*d*)ó - Ubicación / *dónde* - Origen / *adónde* - Dirección parecería cumplirse en la *Biblia de Ferrara*, en ejemplos como el siguiente: «Y dixo: Hagar, sierva de Sarai, ¿*dónde* de aquí vienes y *adónde* andas?» (Gé 16:8). Sin embargo, esta biblia

muestra también las formas reforzadas (cf. Elvira, 2016) *adónde* y *adó* para la ubicación, por lo que no es posible adscribir una función semántica direccional al prefijo *a*-<sup>12</sup>.

Hasta aquí hemos presentado un panorama general de las funciones semánticas de los interrogativos de lugar en los romanceamientos bíblicos medievales. Pasamos ahora a describir y analizar el lugar que ocupa la combinación  $\zeta(a)dólo?$  en el sistema de los interrogativos locativos en los romanceamientos bíblicos que acabamos de describir sumariamente. Esta construcción tiene una relación directa con el adverbio  $(a)dó$ , como pone de manifiesto la tabla 1. El giro  $\zeta(a)dólo?$  presenta un conjunto de propiedades morfosintácticas que la diferencian del resto de interrogativos locativos y que detallamos a continuación:

1. Parece existir una preferencia por la construcción con refuerzo prefijal *a*-, que se prefiere en 26 de los 37 casos totales en nuestro corpus, sin motivación semántica aparente.

2. La enclisis pronominal distingue la construcción que estudiamos del resto de interrogativos de lugar. A pesar de su parentesco con la construcción *La pelota, ¿úla?* de los bables modernos, en las biblias antiguas no se dan casos de la combinación <ó + pronombre enclítico>. Más significativa resulta aún la incompatibilidad de la enclisis pronominal con los herederos de UNDE *ónde* y *dónde* ( $*\zeta óndelo?$ ,  $*\zeta dónдела?$ ). Munaro y Poletto (2013, 2014) repasan la configuración sintáctica de los interrogativos de lugar en los dialectos itálicos y notan la incompatibilidad entre el formante locativo deíctico *là*, característico de los adverbios del istriano y el friuliano (*ulà, dulà, dolà* 'dónde'), y el formante *-nd-*. Estos autores descomponen la articulación interna de los interrogativos locativos en los dialectos itálicos como el resultado de la estructuración de nudos funcionales. Uno de estos nudos funcionales estaría formado por una proyección Sintagma Deixis o Sintagma Existencial. En los dialectos itálicos, los formantes *là* y *-nd-* ocuparían léxicamente estas posiciones, de lo que se derivaría su incompatibilidad. En el esquema  $\zeta(a)dólo?$ , el clítico ocuparía el lugar correspondiente a Sintagma Existencial y se adjuntaría al elemento léxico del interrogativo  $(a)dó$ .

3. El componente existencial que caracterizaría  $\zeta(a)dólo?$  vincula esta construcción interrogativa con otros elementos adverbiales con valor presentativo y existencial, que también admiten la enclisis pronominal como it. *ecco* (Salvi, 1988: 85-86) o esp. *he* (Táboas Baylín y Fernández Soriano, 1999: §27.3.4)<sup>13</sup>. Uno de los valores que describen Enrique-Arias y Camargo (2013: 360) para *he* como marcador del discurso es el deíctico con uso locativo; este uso indicaría la presencia cercana y evidente de la entidad por la que se interroga. En este empleo del adverbio *he*, la construcción interrogativa  $\zeta(a)$

<sup>12</sup> La frecuencia de estas formas reforzadas para indicar la ausencia de movimiento debería poner en duda el análisis tradicional que vincula el prefijo *a*- con la preposición homónima e indicaría más bien que se trata de algún tipo de prótesis vocálica sin valor denotativo. Su aparición estaría ligada a factores externos (de tipo social o dialectal) y no a una función semántica (expresión de la dirección del movimiento). Este debate se aleja de nuestros propósitos actuales.

<sup>13</sup> Para una presentación y análisis de las construcciones presentativas y existenciales, véanse NGLE (§15.6) y De Benito (2016).



*dólo?* sería su contrapartida interrogativa. En (4) se ve cómo este adverbio introduce la respuesta a una pregunta formulada mediante nuestra construcción.

(4)

- a. (E4) E dixieron a él: «¿*Dóla*, Sara, tu mujer?» E dixo: «*Hela*, en la tienda» (Gé 18:9).
- b. (E4) E dixo el rey: «¿*Adólo*, el fijo de tu Señor?» E dixo Ciba al rey: «*Helo* do está, en Jerusalem, ca dixo: “Oy me tornarán la casa de Israel, el regno de mi padre”» (Sam2 16:3).

El esquema *¿(a)dólo?* se vincula con la «localización remática» que distingue Koch (2012) en el interior de la red de relaciones semánticas entre existencia y localización<sup>14</sup>. Este tipo de estructuras locativas (re)introducen en el discurso una entidad nueva, de la que se predica su localización en un espacio o lugar concreto.

4. Nuestra construcción interrogativa inquiere acerca de la localización de una entidad ya presente en el discurso y consabida, retomándola y reproduciéndola mediante el clítico pronominal. La construcción vuelve a introducir la entidad en el discurso, situándola en la posición de tópico. Esta operación discursiva otorga a nuestra construcción una función remática. El tópico puede aparecer en el margen oracional derecho (5a-c) o izquierdo (5d) o incluso puede aparecer en un miembro discursivo precedente (5e-f). No siempre se respeta la concordancia de número entre el clítico y el sintagma al que se refiere (6)<sup>15</sup>, lo cual puede indicar un cierto grado de fijación.

(5)

- a. (*Arragel*) Dirá: «¿*Dólo*, su dios, el criador en que se abrigavan» (De 32:37).
- b. (E3) E olvidas al Señor, tu fazedor, que tendió los cielos e acementó la tierra; e as miedo siempre todo el día de ante la saña del apretador, cuando adereça para dañar, e ¿*adóla*, la saña del apretador? (Is 51:13).
- c. (E3) El fijo onra a su padre e el siervo a su señor. Si padre só yo, ¿*adóla*, mi onra? Si señor só yo, ¿*dólo*, el mi temor? (Mal 1:6).
- d. (E4) «Vuestros padres, ¿*adólos?* [...]» (Za 1:5).
- e. (E3) «¿*Adólos?*, ¿Dó son tus sabidores? e cuenten agora a ti e [...] (Is 19:12).
- f. (*Ferrara*) «¿*Adólos?*, ¿Adó aquí tus sabios? Y denuncien agora a ti, y [...] (Is 19:12).
- g. (E3) E el omne adolece e muere e tranxese el omne e ¿*dólo?* (Jb 14:10)

(6)

- a. (E3) A sus madres dezían: «¿*Adóla*, la cierva e el vino cuando se rebolvían en las plaças de la cibdad como muerto, cuando se trastornava su ánima en el seno de su madre?» (La 2:12).
- b. (E4) A sus madres dezían: «¿*Adólo*, el pan e el vino en rebolcándose como los matados en las plaças de la cibdat, en derramándose su alma en el regaço de sus madres?» (La 2:12).

<sup>14</sup> La «localización remática» (*rhetic location*) (*Hay un libro en la mesa*) se correlaciona con el tipo «temático» (*thematic location*) (*El libro está en la mesa*). Ambas construcciones se oponen tanto por el verbo léxico que vertebrada cada una de ellas (*haber* vs. *estar*) y la estructura sintáctica como por el estatuto informativo de cada uno de sus componentes y el «flujo de la información» (cf. Koch, 2012: 540-542). Agradecemos a un revisor anónimo la referencia bibliográfica de Koch (2012), lo que nos ha permitido desentrañar la madeja informativa de la construcción, así como aclarar la propiedad que comentamos en el siguiente punto 4.

<sup>15</sup> Hay que subrayar, eso sí, que las reglas de concordancia del español antiguo nos son todavía desconocidas.

- c. (E4) E venieron los siervos de Absalón a la mujer a casa e dixiéronle: «¿*Adólo*, Aquimas e Jonatás?» (Sam2 17:20).

Es bien sabido que los enunciados interrogativos son estructuras proposicionales abiertas en el sentido de que contienen una variable que debe ser despejada y determinada por la respuesta que ofrece el interlocutor (Escandell-Vidal, 1999). En el caso de las interrogativas con ¿*(a)dólo?*, la existencia de la entidad está ya determinada en el contexto anterior; nuestra partícula da por consabida su existencia y la retoma para preguntar por su localización. Esto asemeja nuestra construcción a las oraciones exclamativas (cf. Silva-Villar, 2001, por lo que se refiere a ¿*úlo?* en este punto).

5. Desde un punto de vista estructural, la construcción ¿*(a)dólo?* se presta al calco de las estructuras nominales elípticas propias del hebreo bíblico (Fernando Meister, 1996: 32-33; Burnstein, 2013a: 318). La elisión de la cópula es uno de los rasgos prototípicos de los romanceamientos bíblicos realizados, sobre todo, a partir del hebreo (Enrique-Arias, 2008, 2011), como ponen en evidencia los ejemplos de E3 (7c), E4 (7d) y *Ferrara* (7g), frente a las traducciones realizadas a partir del latín, como E6-E8 (7a) y *General Estoria* (7b) o las hebreas menos literales y más castellanizadas como E5-E7 o *Arragel* (7f).

- (7) (Re2 19:13)
- a. (E6-E8) ¿Ó es el rey de Emath e el rey de Alfath e el rey de Savarvaim, Ana e Ava?
  - b. (*General Estoria*) ¿Ó es el rey de Emath e el rey Araphat, e el rey de la ciudat de Safarnaim, e Ana e Ava?
  - c. (E3) ¿*Adólo*, el rey de Hamad e rey de Arpad e rey de la villa de Çafarvaim, Hena e Iva?
  - d. (E4) ¿*Dólo*, el rey de Amat e el rey de Arpat e el rey de Lair e Çafarnaim e de Hona e Ava?
  - e. (E5-E7) E, ¿*dó* es el rey de amad e el rey de Arpad e el rey Lair Çefarbaim, señor de Eva e de Iba?
  - f. (*Arragel*) ¿*Dó* es el rey de Hemath e el rey de Arphad e el rey de la cibdat de Safarnaim, Hena e Heva?
  - g. (*Ferrara*) ¿*Adó* rey de Hamath, y rey de Arpad, y rey de la ciudad Sefarvaim, Henah y Hivah?

6. A diferencia del resto de interrogativos de lugar, *(a)dólo* no ejerce sintácticamente como relativo. Los ejemplos de 8-9 muestran el uso como relativo de los adverbios *ó* (8a, 9a), *dónde* (8b), *dó* (8c, 8e, 9d, 9e) y *ónde* (8d). En algunos romanceamientos, en concreto *Ferrara*, estos enunciados se traducen por medio de una oración de relativo encabezada por *(en) que* (8f, 9b, 9c, 9f, 9g). El adverbio con pronombre enclítico *(a)dólo* nunca introduce relativas. Sería posible justificar este comportamiento defectivo de nuestra construcción por un motivo estructural: la variable que permite la relación anafórica entre el adverbio relativo de lugar y su antecedente está, en el caso de *(a)dólo*, saturada por la presencia del clítico. Por esta razón, la ambivalencia funcional que caracteriza a los adverbios relativo-interrogativos de lugar del español antiguo y moderno no afecta a nuestra construcción.

- (8) (Gé 13:3)
- a. (*General Estoria*) E fue aquel lugar o primero fincara sus tiendas cerca la cibdad que avié nombre Nabaoth.
  - b. (E3) E andudo por sus jornadas a parte de medio día e fasta Bedel, fasta el lugar *donde* era su casa al comienço entre Bedel e entre el valle.
  - c. (E4) E andudo por jornadas de occidente fasta el lugar de Bedel *do* era su tienda primero.

- d. (E5-E7) E andudo por sus jornadas de occidente fasta Betel, fasta el lugar *onde* fue su tienda en el comienço, entre Betel e entre Hay.
  - e. (*Arragel*) E tornóse por sus mesmas jornadas desde el meridión fasta Betel, fasta el lugar *do* su tabernaculo tenía al principio, conviene saber, entre Betel e el valle.
  - f. (*Ferrara*) Y anduvo a sus movidas de meridión y fasta Betel, fasta el lugar que fue ahí su tienda en el principio, entre Betel y entre el Hay.
- (9) (Ez 21:35)
- a. (E6-E8) Torna a tu vaina en el lugar *o* fust criada. En la tierra *o* nacist te judgaré.
  - b. (*General Estoria*) Espada, complida está tu obra; tórnate en tu vaina al lugar *en que* eres dada, e tu amor en la tierra de tu nacimiento te judgaré.
  - c. (E3) Tornará a su vaina en el lugar *que* naciste; en la tierra de tu morada judgaré a ti.
  - d. (E4) Si tornará a la su vaina al lugar *do* fue criada e en la tierra de las tus moradas judgaré a ti.
  - e. (E5-E7) E tornar se á a su vaina *ca* en el lugar *do* te criaste e en la tierra *do* es la tu morada te judgaré.
  - f. (*Arragel*) Tórnala a su vaina en el lugar *que* fueste criado; en tierra de la tu natividat te judgaré.
  - g. (*Ferrara*) ¿Si la tornaré a su vaina? En lugar *que* fueste criado, en tierra de tus peregrinaciones, juzgaré a ti.

7. El interrogativo *(a)dólo* está ausente en oraciones interrogativas indirectas. Las interrogativas indirectas no menudean en nuestros ejemplos; solo el 15% de los interrogativos aparecen en este tipo de oraciones y no es extraño que se recurra a otro tipo de esquemas interrogativos (cf. 12c-g) y no a partículas léxicas. No obstante, es significativo que todos los ejemplos del esquema <*(a)dó* + pronombre enclítico> encabecen interrogativas directas y no se subordinen a un verbo regente, como sí lo hace el resto de interrogativos de las traducciones (10-11; 12a-b).

- (10) (Re2 6:13)
- a. (E6-E8) Et dixo el rey: «Id saber *dó* es e iré a prenderlo».
  - b. (*General Estoria*) Dize el rey: «Id y sabedme *dó* es».
  - c. (E3) E dixo: «Id e ved *dónde* está e embiaré e tomallo an».
  - d. (E4) E dixo: «Id e ved *dónde* está e embiaré e tomar lo an».
  - e. (E5-E7) E díxoles: «Id e ved *dónde* está e embiar lo é a tomar».
  - f. (*Arragel*) Dixo el rey de Siria: «Pues que así es, id saber e veer *dó* es e yo embiaré por él e traer lo é».
  - g. (*Ferrara*) Y dixo: «Andad y veed *adó* él, y embiaré y tomar lo é».
- (11) (Je 36:19)
- a. (E6-E8) E dixieron los capdiellos a Baruc: «Ve e ascondetvos, tú e Jeremías e non sepa ninguno **ó** estades».
  - b. (*General Estoria*) E dixieron todos los príncipes a Baruc: «Vete; e tú, Jeremías, idvos asconder, que ninguno non sepa **ó** sodes».
  - c. (E3) E dixieron los mayores a Barruque: «Vete e escóndete tú e Jeremías e omne non sepa *dónde* estades vosotros».
  - d. (E4) E dixieron los cabdillos a Baruc: «Ve e escóndete tú e Jeremías, que ninguno non sepa *dónde* estades vós».
  - e. (E5-E7) E dixieron los cabdillos a Baruque: «Vete e escóndete tú e Jeremías, que ninguno non sepa *dónde* estades vos».
  - f. (*Arragel*) E dixieron los príncipes al Barú: «Ve, abscondete tú e Jeremías e ninguno non sepa *dónde* estades».
  - g. (*Ferrara*) Y dixieron los señores a Baruc: «Anda, escóndete, tú y Irmeahu, y alguno non sepa *adó* aquí vós».

(12) (Pr 4:19)

- a. (E6-E8) La carrera de los malos es tenebrosa e no saben ó cadrán.
- b. (*General Estoria*) Mas la de los malos de sin piedat llena de tiniebras, que non saben *dó* caen los que por ella van.
- c. (E3) El camino de los malos es en la tiniebla, non saben *en qué* trompieçan.
- d. (E4) E la vía de los inicuos es como la lobregura, non saben *en qué* entropieçarán.
- e. (E5-E7) E la carrera de los malos es como la tiniebra, non saben *en qué* entropieçan.
- f. (*Arragel*) E la via de los malos es tenebrosa, non saben *en qué* entropieçan.
- g. (*Ferrara*) Carrera de malos como tiniebla, non saben *en qué* son estrompeçados.

En el espacio sintáctico de los interrogativos de lugar del español antiguo, la estructura *¿(a)dólo?* presenta rasgos y propiedades morfosintácticas que consienten definirla como una construcción interrogativa fuerte para preguntar por la ubicación de una entidad. La construcción con *¿(a)dólo?* retoma la entidad del discurso previo y la reintroduce para solicitar información sobre su ubicación; de ahí puede adscribirse a nuestra construcción una función rematizadora. La entidad por la que se pregunta aparece en los márgenes oracionales o puede recuperarse del contexto anterior. Estas características vinculan nuestra construcción con unidades de valor deíctico y presentativo, en concreto, el adverbio medieval *helo* (cf. it. *ecco*).

Habrá que determinar en qué medida las interferencias y los calcos con el hebreo, lengua fuente mayoritaria de las traducciones del siglo XV, influye en la aparición de esta estructura; si bien es necesario proceder con cautela en el campo del sustrato, es cierto que la construcción *¿(a)dólo?* se adapta bien al trasvase de las estructuras elípticas y los adverbios con pronombres enclíticos del hebreo. A diferencia del resto de interrogativos de lugar, el esquema interrogativo *(a)dólo* no funciona como relativo y no introduce oraciones interrogativas indirectas. Por esta razón, cabe calificarlo de interrogativo fuerte. Estas propiedades morfosintácticas de *¿(a)dólo?* coadyuvan a la aparición de efectos pragmáticos vinculados a los enunciados interrogativos. Al análisis de estos efectos dedicamos el próximo apartado.

#### 4. LAS PREGUNTAS Y LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS CON (A) DÓLO EN LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS

Los actos de habla directivos han merecido el interés de los historiadores del español (véanse, en especial, los trabajos de Iglesias Recuero, 2010, 2016; para el estudio histórico de los actos de habla y otras tareas de la pragmática histórica del español, remitimos a Ridruejo, 2002). El acto de habla de preguntar se asocia prototípicamente con los enunciados interrogativos y su finalidad consiste en solicitar una información de la que el emisor no dispone (Escandell Vidal, 1986: 424); en este sentido, la realización de una pregunta se agruparía bajo los actos de habla directivos, en cuanto exigen o instan al destinatario a una respuesta o reacción. Dentro de este grupo de actos de habla, la pregunta no ha recibido, por el contrario, una gran atención por parte de la bibliografía.

La correlación pregunta-respuesta constituye un par adyacente (Levinson, 1989: 290-295). Una de las ventajas del corpus de romanceamientos bíblicos consiste

en la cantidad de estilo directo e incluso de pasajes dialogados que contiene la Biblia (Enrique-Arias, 2008, 2011), lo que convierte en frecuentes las secuencias de pregunta-respuesta. Las partículas interrogativas locativas que estamos estudiando introducen una incógnita sobre el lugar en que se encuentra una determinada entidad o tiene lugar un evento y se solicita al interlocutor una respuesta. En los pasajes de (13-15) que vamos a comentar la respuesta cierra la secuencia iniciada en el primer turno de la conversación donde se interroga por la localización de una entidad o su procedencia. Estos ejemplos ilustran el par típico de la secuencia pregunta-respuesta.

Así, en el conocido pasaje del *Génesis*, Dios, sabiendo que Caín ha asesinado a su hermano Abel, le pregunta dónde se encuentra este<sup>16</sup>. Las cinco traducciones bíblicas que contienen el pasaje (13) acuden al interrogativo (*a*)dó para introducir la pregunta.

(13) (Gé 4:9)

- a. (*General Estoria*) Et dixo l nuestro Señor Dios: «Caím, ¿dó es Abel, tu hermano?». Caím fue sañado por ello e respondió l bravamente. E díxo l: «Non sé d'él. ¡O!, ¿si non só yo guarda de mi hermano?».
- b. (E3) E dixo Dios a Caím: «¿Dó es Abel, tu hermano?» E dixo Caím: «Non sé. ¿Si guardador de mi hermano só yo?»
- c. (E4) E dixo el Señor a Caím: «¿Dó está Abel, tu hermano?» E dixo: «Non sé. ¿Si cómo guardador de mi hermano só yo?»
- d. (*Arragel*) Dixo el Señor a Caím: «¿Dó es Abel, tu hermano?» El cual respondió: «Yo non sé. ¿Cómo, Señor, só yo guardador del mi hermano?»
- e. (*Ferrara*) Y dixo Adonai a Caím: «¿Adó Hevel, tu hermano?» Y dixo: «No sé; ¿si guardán mi hermano yo?»

En (14) se reproduce un pasaje del libro de los Jueces, en el que Micas interroga al joven extranjero que llega a su casa acerca de su procedencia y el extranjero le responde. Como se ve en las preguntas de (13) y (14), los enunciados interrogativos realizan preguntas y solicitan al interlocutor información sobre la localización, estática o dinámica, de un personaje. Se trata de enunciados donde el interrogativo tiene un unívoco significado espacial y cuya fuerza ilocutiva es la de pregunta.

(14) (Ju 17:9)

- a. (E6-E8) Et preguntó l Micas: «¿Dónde vienes?» Él recudió: «Levita só, de Betleem de Judá, e vó guarecer por do pudier e do vier que será más mío pro».
- b. (*General Estoria*) E preguntó l Mica qué omne era o dónde vinié. Respuso l él: «Só de los de Leví; de Betlem, la de la suerte de los de Judas e só pobre, que non é nada e no buscar consejo e fincar e morar o quier que falle».
- c. (E3) E díxole Miga: «¿Dónde vienes?» E díxole: «De Bedlehem e leví só e yo vó a morar donde fallare».
- d. (E4) E díxole Milca: «¿Dónde vienes?» E díxole: «Levita soy, de Belem de Judá e yo vó a morar onde fallare».
- e. (E5-E7) E díxole Miayo: «¿Dónde vienes?» E dixo él: «Levítico de Beldem de Judá só e ando yo por estar donde fallare».
- f. (*Arragel*) Díxole Mique: «¿Dónde vienes?» Díxole: «Levita só, de Betleem Judá yo só e yo vó a morar do fallare».

<sup>16</sup> Se podría discutir si la pregunta, en cuestión, satisface la condición de *sinceridad*, pues el objetivo de Dios no es conocer el paradero de Abel, cuanto reprender la conducta de Caín y castigarlo por ello, condicionando así el destino del ser humano. Como respuesta, Caín recurre a una pregunta retórica para recalcar su inocencia y enfatizar su sinceridad. Sobre estos (y otros) aspectos de la pregunta retórica en español antiguo, véase Rodríguez Molina y Enrique-Arias (2018).

- g. (Ferrara) Y dixo a él Mihah: «¿De dónde vienes?» Y dixo a él: «Levita yo de Beth-Lehem Yehudah, yo ando para morar en lo que fallare».

En su estudio sobre las preguntas en el *Poema de mio Cid*, Schrott (2000: 280-284) analiza una función particular de las interrogativas de lugar («where-questions») del tipo «¿Ó eres, Muño Gustioz?», a las que confiere una función fática, pues el emisor no pregunta por la ubicación del interlocutor, sino que solicita su disponibilidad y presteza<sup>17</sup>. La función fática que Schrott atribuye a este tipo de enunciados interrogativos se basa en las propiedades deícticas intrínsecas a la localización espacial. Las respuestas a las preguntas de (15) ponen en evidencia las propiedades deícticas de las interrogativas locativas. Después de enviar a varios emisarios para capturar a David y a Samuel, el rey Saúl, celoso de su fama y del favor que Dios les concedía, decide viajar él mismo a Ramah para matarlos y, al llegar a las cercanías, pregunta por ellos. Salvo en la traducción conservada en los manuscritos E6-E8, donde la respuesta está subordinada al verbo *dicendi*, el resto de romanceamientos emplea el discurso directo e introducen la respuesta (con la excepción de *Arragel*) por medio de marcadores deícticos (cf. Enrique-Arias y Camargo, 2013): los adverbios *evás* (15b), *ahé* (15c), *he* (15d, 15g) o el verbo de percepción *catar* (15e). La respuesta que introducen estos marcadores informa sobre la localización de David y Samuel; los marcadores sirven para señalar la proximidad de esta localización y reafirmar la obviedad de la respuesta. En las oraciones interrogativas de (15), se ve cómo tanto los interrogativos léxicos (*adó, dó, dónde*) como sintagmas interrogativos (*¿en qué lugar?*) pueden introducir estos enunciados con la fuerza ilocutiva de la pregunta.

(15) (Sam1 19:22)

- a. (E6-E8) E dixo: «¿En qué logar son David e Semuel?» Et fuele dicho que eran en Ayoth, en Ramata.
- b. (*General Estoria*) E preguntó a los que y falló: «¿En qué lugar son Samuel e David?» E fuele dicho: «Eváslos que en Najot son, en Ramata».
- c. (E3) E preguntó e dixo: «¿Adó está Samuel e David?» E dixo: «Ahé está en Nayod, en la Rama».
- d. (E4) E preguntó e dixo: «¿Dónde están Samuel e David?» E dixiéronle: «Helos en Navit, en Rramas».
- e. (E5-E7) E preguntó e dixo: «¿Dó está Samuel e David?» E dixiéronle: «Catad dónde están, en el castillo de Mahod, en la Rama».
- f. (*Arragel*) E preguntó e dixo: «¿Dó es Samuel e David?» E dixerón: «En Nayot son, en la Rama».
- g. (Ferrara) Y demandó, y dixo: «¿Adó aquí Semuel y David?» Y dixo: «He en Nayoth, en la Ramah».

Como vimos en los ejemplos de (4a-b), las oraciones interrogativas formuladas con (*a*)*dólo* reciben una respuesta introducida con el marcador deíctico *he*. Ahora bien, solo 4 casos de las 37 interrogativas encabezadas por esta construcción reciben respuesta en nuestro corpus, con lo que la mayor parte de estas estructuras interrogativas (33/37) queda sin reacción por parte del interlocutor. En general, la falta del segundo miembro en el par pregunta-respuesta podría considerarse una característica del lenguaje bíblico.

<sup>17</sup> «By indicating where he is, the addressed interlocutor can signal that he is at the disposition of the person asking and is ready for verbal interaction. Thus, phatic *where*-questions not only ask whether the addressee is there but whether he is there for the speaker» (Schrott, 2000: 283).

De los 421 enunciados interrogativos introducidos por un adverbio locativo y en estilo directo, más de trescientos (303/421, 72%) se quedan sin respuesta (cf. tabla 2).

Registro	Interrogativos locativos	¿(a)dólo?
Lírico	36 (13,3%)	2 (6,1%)
Histórico-narrativo	39 (14,4%)	8 (24,2%)
Sapiencial	52 (19,3%)	5 (15,2%)
Profético	143 (53%)	18 (54,5%)
TOTAL	270 (100%)	33 (100%)

Tabla 2.- Preguntas retóricas con interrogativos locativos según registro bíblico

A diferencia de los ejemplos que acabamos de comentar, los enunciados de (16-19) (también los de 1 y 7 más arriba), pese a su configuración superficial como oraciones interrogativas, no obtienen respuesta ni esperan una. Estos enunciados ejemplifican manifestaciones de la *interrogación retórica*<sup>18</sup>. A través de este tipo de interrogativas, no se solicita información desconocida, sino que se expresa una aserción de signo reverso al de la interrogativa. Por medio de este tipo de estructuras interrogativas no se lleva a cabo el acto de habla de pregunta; más bien, con ellas se realiza de manera indirecta una aserción e se enfatiza la verdad de lo que se dice. Una aserción formulada mediante una pregunta retórica alcanza mayor fuerza ilocutiva, pues el hablante concede a su interlocutor la posibilidad de replicar o de responder, a la vez que, por medio de una variada gama de señales verbales (negación o elementos de polaridad negativa, indicadores como *acaso*, *ir a* + infinitivo, etc.), apunta a la obviedad de la respuesta y a la imposibilidad de rehuir las presuposiciones contenidas en la pregunta. Al instar al interlocutor a aceptar las presuposiciones que implica la pregunta retórica, es normal que este tipo de interrogación abunde en los pasajes de tipo argumentativo (cf. Escandell-Vidal, 1984: 37; Burguera, 2009: 37, 39; Rodríguez Molina y Enrique-Arias, 2018: 260) y no sorprende que sean los libros proféticos los que mayor número de preguntas sin respuesta proporcionen (más de la mitad de las interrogaciones retóricas aparecen en este registro; cf. Tabla 2).

Como vemos, la distribución estilística de la construcción ¿(a)dólo? está en línea con el resto de estructuras interrogativas de tipo retórico, pues su frecuencia de aparición en el registro profético resulta equiparable (54,5%) al del resto de interrogativos locativos en el mismo registro (53%). La presencia de este tipo de interrogación en los libros de carácter profético y sapiencial se debe a su naturaleza expositivo-argumentativa. En este sentido, sorprende que la construcción ¿(a)dólo? aparezca con no poca frecuencia en los libros histórico-narrativos (24,2% de las ocasiones respecto a un 15,2% en las partes sapienciales). Es cierto, eso sí, que los pasajes en los que se halla tienen una fuerte carga argumentativa, como el que se reproduce en (16), donde Gedeón clama a Yahveh para que libere a su tribu del sometimiento a las tribus del Madián.

<sup>18</sup> Para la interrogación retórica en español actual, pueden consultarse Escandell Vidal (1984, 1999: 3287-3288), Burguera (2009), Del Barrio (2015: 1029-1031) y Arroyo Hernández (2017). Un análisis semántico actualizado y reciente se encuentra en Rohde (2006), con un exhaustivo estado de la cuestión acerca de las preguntas retóricas. Para el español antiguo, este tipo de interrogación cuenta con algunos análisis, p.ej., Schrott (2000: 271-282), Enrique-Arias y Burguera (2010, *apud* Enrique-Arias, 2011) y Rodríguez Molina y Enrique-Arias (2018).

- (16) (Ju 6:13)  
 (E3) E díxole Guido: ¡O, Señor! E si es dios conusco, ¿por qué nos acaeció todo esto? E, ¿dólos todos sus miraglos que nos contaron nuestros antecesores diciendo: “Cierto de Egipto nos subió el Señor”? E agora desamparónos el Señor e dionos en poder de Midián.
- (17) (De 32:37)  
 a. (E6-E8) Et dirán: ¿Dó son los dios de ellos, en que avién feuzza?  
 b. (*General Estoria*) E dizrán: ¿Ó son los dioses d’ellos o en quién se enfeuzavan?  
 c. (E3) E dirá: ¿Dó es su dios, el fuerte, que se confiava en él?  
 d. (E4) E dezir les á: ¿Qué es de su dios d’estos, del fuerte, en que confiaron?  
 e. (E5-E7) E dirán: ¿Dónde es su dios, en quien ellos avían fiuzia?  
 f. (*Arragel*) E dirá: ¿Dólo, su dios, el criador, en que se abrigavan?  
 g. (*Ferrara*) Y dirá: ¿Adó su Dio fuerte, que se abrigaron en él?
- (18) (Is 33:18)  
 a. (E6-E8) El to coraçón pensará temor: ¿Ó es el letrado? ¿Ó es el pesador <de> las palavras de la ley? ¿Ó es el enseñador de los niños?  
 b. (*General Estoria*) Mesurará el tu coraçón el miedo: ¿Ó es el letrado? ¿Ó es el pensador de la ley? ¿Ó el enseñador de los pequeños al pueblo non sabidor?  
 c. (E3) Tu coraçón fablará con miedo: ¿Adólo, el escrivano? ¿Adólo, el pesador? ¿Adólo, el que cuenta las torres?  
 d. (E4) El tu coraçón estudiará miedo: ¿Dónde están los escrivanos? ¿Dónde están los pesadores? ¿Dónde están los escrivanos de las torres?  
 e. (E5-E7) El tu coraçón estudiará miedo: ¿Dónde están los escripvanos de las torres? ¿Dónde están los pesadores? ¿Dónde están los escripvanos de las torres?  
 f. (*Arragel*) El tu coraçón medroso con tremor: ¿Dó es el escrivano? ¿Dó es el pesador? ¿Dó es el que contava las torres?  
 g. (*Ferrara*) Tu coraçón imaginará miedo: ¿Adó escrivano, adó pesador, adó contán las torres?
- (19) (Jb 20:7)  
 a. (E6-E8) Encabo assí será destruido como l’estiércol e los que l vieran dirán: ¿Ó es?  
 b. (*General Estoria*) En la fin assí se perderá como estiércol. Es assí que dirán que l avién visto: ¿Ó es?  
 c. (E3) En rebolviéndose para siempre se perderá; los que lo vieron dirán: ¿Dónde está?  
 d. (E4) Segunt su rebolvimiento por siempre se perderá; sus veyentes dirán: ¿Qué es d’él?  
 e. (E5-E7) Ansí como el su estiércol por siempre se perderá. Aquellos que lo veen dirán: ¿Qué es d’él?  
 f. (*Arragel*) Casi el estiércol en fin se pierde e los que lo avían visto dizen: ¿Dólo?  
 g. (*Ferrara*) Como su estiércol para siempre se deperderá, sus veyentes dirán: ¿Adó él?

Los ejemplos de (17-19) ponen de manifiesto que no solo nuestra construcción sirve para realizar una pregunta retórica. Además de los interrogativos de lugar (ó, dó, adó, dónde), los traductores se valen de otras estructuras interrogativas como *¿qué es de...?* (16d, 18d-e). Recurren asimismo a estrategias de tipo discursivo como la acumulación de preguntas retóricas (17) o la colocación de la interrogación al final de la secuencia argumentativa, a modo de cierre o conclusión discursiva. No obstante, las propiedades sintácticas del esquema <(a)dó + pronombre enclítico> ponen en evidencia la falta de una respuesta. La (no) materialización de una respuesta que complete la secuencia abierta por el enunciado interrogativo no conforma un requisito esencial en la definición de la interrogación retórica, por más que este tipo de interrogación pueda definirse como «aquella que no pide ni tiene respuesta» (Escandell-Vidal, 1984: 37). Más bien, la mínima informatividad o, directamente, la obviedad de la respuesta son los rasgos prototípicos de las preguntas retóricas (Rhode, 2006), pero la falta del



segundo miembro en la pareja pregunta-respuesta nos ha permitido una identificación preliminar de las interrogativas retóricas.

La obviedad de la respuesta a los enunciados interrogativos de los fragmentos anteriores consistiría en que los sabios, los letrados, los escribanos, los que cuentan las torres, los dioses y sus milagros no están presentes en ningún sitio. La interrogación con *(a)dólo* inquiriere por la ubicación de todos esos personajes, entidades o símbolos. Al no encontrarse a la vista del que pregunta ni de sus interlocutores, se deja constancia de su ausencia y esto sirve para insistir en la futilidad del saber, las riquezas, el poder o los falsos ídolos. El contenido deíctico y la función presentativa de la construcción *¿(a)dólo?*, características que comparte con el adverbio *he*, subrayan la obviedad de la respuesta, esto es, la ausencia o inexistencia de la entidad por la que se pregunta. Estas propiedades convierten a nuestra construcción en un medio lingüístico idóneo para expresar el tópico medieval del *ubi sunt?*<sup>19</sup>. Los enunciados de (20) ilustran este procedimiento en los romanceamientos bíblicos.

(20)

- a. *¿Adólo*, rey de Hamad e rey de Arpad e rey de la cibdat de Çafarnaim, Henah e Hiva? (E3, Is 37:13)
- b. *¿Adóla*, la morada de los leones? Que pasto es para los leones, que se va el león e la leona ende e el fiyo del león e non ay quién los mesca (E3, Na 2:12).
- c. *¿Adólo*, tu rey? *¿Adólo*, que te salve en todas tus villas e tus juezes, que dexiste: “Dame rey e mayores” (E3, Os 13:10).
- d. Vuestros padres, *¿adólos?* E esas vuestras profetas si bivieron por siempre (E4, Za 1:5).

## 5. CONCLUSIONES

En el presente trabajo, el foco de nuestra atención se ha centrado en la caracterización del esquema *¿(a)dólo?*, estructura poco estudiada en general en la bibliografía y, sin embargo, representativa de las etapas antiguas del español. El análisis de esta construcción nos ha permitido, por una parte, contribuir con nuevos datos a la descripción del sistema de interrogativos de lugar en la historia del español y, por otro, nos ha abierto una ventana para investigar los actos verbales que se realizan a través de enunciados interrogativos, en particular, los relacionados con la interrogación retórica. La formulación histórica de los actos de habla es aún un campo poco explorado en español; por lo tanto, creemos que este trabajo puede ayudar en esta tarea. Desde el punto de vista metodológico, hemos empleado las herramientas que pone a nuestra disposición el corpus *Biblia Medieval* y, en concreto, hemos extraído los datos a partir de la búsqueda de los equivalentes castellanos de los interrogativos latinos y hebreos de los textos que sirven de fuente a los romanceamientos bíblicos medievales y a la *Biblia de Ferrara*. Hemos obtenido un conjunto de 559 enunciados interrogativos extraídos de la búsqueda, en la lengua fuente, de los adverbios interrogativos UBI para el latín y אָ (‘e), אַיִן (‘ayye) y אָפּוֹ (‘efo) para el hebreo. La mayoría de los equivalentes se refiere a

<sup>19</sup> Para el desarrollo de este tópico en la literatura medieval, remitimos a Morreale (1975). Villar-Silva (2001) vincula también las propiedades sintácticas de la construcción asturiana y gallego-portuguesa *¿úlo?* con este *topos* literario.

los valores inesivos o estáticos de los interrogativos castellanos *ó*, *(a)dó*, *dónde* y *ónde*. En futuras investigaciones podremos aprovechar la gama de valores gramaticalizados en el sistema de interrogativos locativos de ambas lenguas fuente, latín y hebreo, con formas específicas para los casos inesivo, adlativo y ablativo, para afinar y precisar las conclusiones de los trabajos dedicados a describir esta faceta del español antiguo. Por el momento, y por habernos centrado en el análisis de *¿(a)dólo?*, nos ha parecido adecuado realizar las búsquedas de los equivalentes interrogativos estáticos en latín y hebreo.

La combinación *¿(a)dólo?* se asocia estructuralmente con el interrogativo *(a)dó* y, en general, con los herederos del latín UBI (*¿úlo?*). Salvo en la biblia E5-E7, se documenta en todos los romanceamientos del hebreo, con una presencia abrumadora en E3. Aunque no es posible precisar la incidencia de la base semítica, la amalgama *<(a)dó + pronombre enclítico>* calca de manera perfecta las construcciones nominales elípticas propias del hebreo bíblico. Desde el punto de vista sintáctico, la construcción *¿(a)dólo?* puede definirse como un interrogativo fuerte, pues, 1) no funciona como pronombre relativo con antecedentes espaciales, 2) aparece exclusivamente en interrogativas directas para preguntar por la ubicación de una entidad y 3) retoma del contexto precedente una entidad, que se posiciona en la periferia oracional, y la reintroduce en el discurso para preguntar por ella. Desde un punto de vista semántico, nuestra amalgama entra en el grupo de las construcciones presentativas y existenciales y, como tal, encuentra su contrapartida asertiva en el adverbio *he*, que introduce la respuesta en los pocos casos en que se actualiza el par pregunta (*¿(a)dólo?*) – respuesta (*he*). Estas propiedades semánticas y sintácticas convierten a la construcción interrogativa *¿(a)dólo?* en un mecanismo idóneo para la expresión de la interrogación retórica en los romanceamientos bíblicos castellanos, de modo que podría añadirse a la nómina de «indicadores ilocutivos de retoricidad» (Escandell-Vidal, 1984: 21). Al igual que el resto de interrogativos de lugar que participan en preguntas retóricas, el esquema *¿(a)dólo?* predomina en los pasajes bíblicos con fuerte carácter argumentativo en particular en los libros de los profetas. Para identificar los casos de interrogación retórica, hemos tenido en cuenta las preguntas sin respuesta, entre las que descuellan las introducidas por *¿(a)dólo?*. La obviedad de la respuesta, rasgo definitorio de la interrogación retórica (cf. Rhode, 2006), queda resaltada por nuestra construcción interrogativa, que pregunta por una entidad supuestamente cercana, pero que escapa a la vista de los interlocutores.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo Hernández, I. (2017). “¿De nuevo la interrogación retórica? Enunciadores, informaciones y contextos”, *MarcoELE*, 24, 91-107.
- Bassols de Climent, M. (1992): *Sintaxis latina*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas.

- Burstein, R. (2013a): "Interrogatives particles and adverbs in Hebrew", en G. Kahn (ed.), *Encyclopedia of Hebrew language and linguistics*, Leiden/Boston, Brill, vol. 2: 316-320.
- Burstein, R. (2013b): "Interrogative sentences", en G. Kahn (ed.), *Encyclopedia of Hebrew language and linguistics*, Leiden/Boston, Brill, vol. 2: 320-327.
- Burguera Serra, J. G. (2009): "La interrogación retórica a la luz de la gramática del texto", *Estudios de lingüística*, 23, 31-50.
- Cuervo, R. J. ([1893] 1998): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Barcelona, Herder.
- De Benito Moreno, C. (2016): "La pronominalización en las construcciones existenciales con *haber*: ¿hay restricciones o no las hay?", en C. De Benito Moreno y Á. S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.), *En torno a haber. Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad*, Frankfurt, Peter Lang: 209-237.
- Del Barrio de la Rosa, F. (2015): "La interrogación y la exclamación", en F. San Vicente (coord.), *Gramática de referencia de español para itálofonos*, vol. 3, Bologna/Salamanca, CLUEB/EUS: 1009-1045.
- Del Barrio de la Rosa, F. (e.p.): *Espacio variacional y cambio lingüístico en español*, Madrid, Visor.
- Elvira, J. (2016): "Adverbios con refuerzo preposicional en castellano medieval", en A. López Serena et alii (eds.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla, Universidad: 441-458.
- Enrique-Arias, A. (2008): "Apuntes para una caracterización de la morfosintaxis de los textos bíblicos medievales en castellano", en J. Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana: 109-125.
- Enrique-Arias, A. (2009): "Ventajas e inconvenientes del uso de Biblia medieval (un corpus paralelo y alineado de textos bíblicos) para la investigación en lingüística histórica del español", en A. Enrique-Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana: 269-283.
- Enrique-Arias, A. (2011): "Traduciendo la Biblia en la Castilla medieval: nuevas perspectivas a la luz de la edición electrónica integral de los romanceamientos bíblicos medievales en castellano", *Letras de Deusto*, 41(133), 13-42.
- Enrique-Arias, A. (2016): "Sobre la noción de perspectiva en lingüística de corpus: algunas ventajas de los corpus paralelos", en J. Kabatek (ed.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, Berlin, De Gruyter: 21-39.
- Enrique-Arias, A. y Camargo, L. (2013): "Problemas en torno a la caracterización de un marcador del discurso en español medieval: el caso de *he*", en A. Rodríguez

- Somolinos *et alii* (eds.), *Marqueurs discursifs dans les langues romaines*, Limoges, Lambert Lucas: 356- 366.
- Enrique-Arias, A. y Pueyo Mena, F. J. (2013): "Los romanceamientos castellanos de la Biblia Hebrea compuestos en la Edad Media: manuscritos y traducciones", *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 73(1), 165-224.
- Enrique-Arias, A. y Pueyo Mena, F. J. (2017): "La Biblia completa del Marqués de Santillana", *Revista de filología española*, 97(1), 35-68.
- Ernout, A. y Thomas, F. (1951 [1993]): *Syntaxe latine*, Paris, Klincksieck.
- Escandell Vidal, M<sup>a</sup>.V. (1984): "La interrogación retórica", *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, 3, 9-38.
- Escandell Vidal, M<sup>a</sup>.V. (1986): *La interrogación en español. Semántica y pragmática*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Escandell Vidal, M<sup>a</sup>.V. (1999): "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 3: 3929-3992.
- Espinosa Elorza, R. (2010): *Procesos de formación y cambio en las llamadas «palabras gramaticales»*, San Millán de la Cogolla, CILENGUA.
- Fernando Meister, M. (1996): *Interrogatives in biblical Hebrew: a case study in the Joseph narrative* [Tesis doctoral], Stellenbosch, Stellenbosch University.
- Glinert, L. (1991): *Modern Hebrew. An essential grammar*, London/New York, Routledge.
- Hanssen, F. (1913): *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, Niemeyer.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. (2002): "Sobre la evolución histórica del sistema de adverbios relativos e interrogativos de lugar", en M.T. Echenique *et alii* (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, vol. 1: 657-674.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*, Madrid, Gredos.
- Koch, P. (2012): "Location, existence, and possession: A constructional-typological exploration", *Linguistics*, 50(3), 533-603.
- Iglesias Recuero, S. (2010): "Aportación a la historia de la (des)cortesía: las peticiones en el siglo XVI", en F. Orletti y L. Mariottini (eds.), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, Roma/Stockholm, Università degli Studi di Roma Tre/EDICE/Stockholms universitet: 369-396.
- Iglesias Recuero, S. (2016): "Otra cara de la pragmática histórica: La historia de los actos de habla en español. Peticiones y órdenes en las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes", en A. López Serena *et alii* (eds.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla, Universidad, 971-994.
- Levinson, S. C. (1989): *Pragmática*, Barcelona, Teide.
- Menéndez Pidal, R. (1962): *El dialecto leonés*, Oviedo, La Cruz.

- Morreale, M. (1975): "Apuntes para el estudio de la trayectoria que desde el *¿ubi sunt?* lleva hasta el '*¿Qué le fueron sono...?*' de Jorge Manrique", *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 30(3), 471-519.
- Morreale, M. (1978): "Trascendencia de la *variatio* para el estudio de la grafía, fonética, morfología y sintaxis de un texto medieval, ejemplificada en el Ms. Esc. I-I-6", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Padova*, 2, 249-261.
- Morreale, M. (1994 [2006]): "La Biblia de Ferrara y los romanceamientos medievales: 2Sm 22 y Ps 18", en J. L. Rivarola y J. Pérez Navarro (eds.), *Escritos escogidos de lengua y literatura española*, Madrid, Gredos, 145-211.
- Neira Martínez, J. (1955): *El habla de Lena*, Oviedo, La Cruz.
- RAE/AALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2 vols.
- Ridruejo, E. (2002): "Para un programa de pragmática histórica del español", en M. T. Echenique et alii (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, vol. 1: 159-177.
- Rodríguez Molina, J. y Enrique-Arias, A. (2018): "Si as a Q particle in Old Spanish", en M. Bouzouita et alii (eds.), *Studies in Historical Ibero-Romance Morpho-Syntax*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins: 240-274.
- Rohde, H. (2006): "Rhetorical Questions as Redundant Interrogatives", *San Diego Linguistics Papers*, 2, 134-168.
- Salvi, G. (1988): "La frase semplice", en L. Renzi et alii (eds.), *Grande grammatica italiana di consultazione*, Bologna, Il Mulino, vol. 1, 29-113.
- Sánchez-Prieto Borja, P. (1998): *Cómo editar los textos medievales: criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco/Libros.
- Schrott, A. (2000): "¿Qué los podré contar? Interrogative acts in the *Cantar de mio Cid*", *Journal of Historical Pragmatics*, 1(2), 263-299.
- Silva-Villar, L. (2001): "Verbless derivations in historical syntax: A case study of Northwestern Iberian languages", en J. Gutiérrez-Rexach y L. Silva-Villar (eds.), *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*, Berlin, De Gruyter: 309-346.
- Stolz, Th., Levkovych, N. y Urdze, A. (2017): "Spatial interrogatives. Typology and dynamics (with special focus on the development from Latin to Romance)", en S. Luraghi et alii (eds.), *Space in diachrony*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 207-240.
- Stolz, Th., Levkovych, N., Urdze, A., Nintemann, J. y Robbers, M. (eds.) (2017): *Spatial interrogatives in Europe and beyond. Where, whither, whence*, Berlin, De Gruyter.
- Táboas Baylín, S. y Fernández Soriano, O. M<sup>a</sup> (1999): "Construcciones impersonales no reflejas", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 2, 1723-1778.